

DEVENIRES

Artículos

ARLET BECERRA RODRÍGUEZ Agencia social y enactivismo. Apuntes para pensar la relación entre normas morales y cuerpos

GUSTAVO GARCÍA CONDE Mestizaje y codigofagia: crítica a las categorías raciales desde la semiótica de la cultura

Pensamiento de la izquierda

ADÁN PANDO MORENO La noción de democracia en la agenda de la izquierda socialista mexicana...

EMILIANO MENDOZA SOLÍS Tomás Segovia, una izquierda al margen

Dossier Nuevas críticas del poder

RAINER MAUSFELD El miedo de las élites del poder al pueblo...

DANIEL LOICK Tareas para una teoría crítica del derecho

HAUKE RITZ La dimensión cultural de la Guerra Fría y 1968

Entrevista

BACA / ENRÍQUEZ / CASALES Dimensión hermenéutica del arte y la educación.
Entrevista a Mauricio Beuchot



IN MEMÓRIAM: EDGAR MORIN (1921-2026).

UN LEGADO IMPRESCINDIBLE PARA COMPRENDER EL MUNDO Y APRENDER A HABITARLO PACÍFICAMENTE

Rogelio Hernández Almanza
Universidad de Ixtlahuaca CUI

El viernes 29 de mayo de 2026 el influyente pensador Edgar Morin concluyó su paso por esta vida. Sociólogo, filósofo, antropólogo y político de origen francés, Morin dejó a la humanidad un legado fundamental y necesario para comprender el mundo contemporáneo. El deceso del principal impulsor del pensamiento complejo tuvo lugar en su natal París, a la edad de 104 años, hasta el fin de los cuales mantuvo un lúcido pensamiento y una intensa actividad intelectual.

Hijo de padres judíos sefarditas de ascendencia española, nació con el nombre de Edgar Nahoum y adoptó el seudónimo de Morin para proteger su identidad, pues fue parte de la resistencia francesa contra la ocupación nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Su prolífica carrera intelectual dio inicio a muy temprana edad y se mantuvo a lo largo de ocho décadas, con lo cual nos lega una vasta obra escrita de carácter transdisciplinario que está compuesta de libros, *papers*, manifiestos, artículos periodísticos, declaraciones públicas e innumerables entrevistas.

Entre sus obras se destacan *El paradigma perdido: ensayo de bioantropología* (1973), *Ciencia con consciencia* (1982) e *Introducción al pensamiento complejo* (1990). En la primera, aboga por superar la visión reduccionista

de la teoría dominante, que separa las nociones de hombre y animal, y de naturaleza y cultura. En la segunda, hace énfasis en la necesidad de introducir una visión totalizadora que renueve la ciencia tradicional, a partir de la toma de conciencia sobre la complejidad de la realidad. Y en la tercera, frente al paradigma de la simplificación que separa, reduce y abstrae la realidad, propone un paradigma que considera los fenómenos en toda su complejidad, entendiendo al sujeto y al objeto como sistemas abiertos e interrelacionados, para lo cual considera fundamental la unidad de la ciencia y el concurso de todas las disciplinas.

Sin embargo, es con *El método* –proyecto filosófico y epistemológico que consta de seis tomos y que fue desarrollado a lo largo de casi tres décadas, entre 1977 y 2004– que alcanza su producción más trascendente. En él, establece las bases para una visión integradora del mundo, partiendo de la comprensión de la complejidad intrínseca a las dimensiones física y humana que son recortadas por el paradigma científico. En esta monumental obra convergen algunos de sus múltiples intereses: la sociología del conocimiento, la gnoseología, la filosofía y la ética, vertebrados por tres principios fundamentales: el *recursivo*, desde el cual borra la linealidad causa-efecto y reconoce que los efectos son productos y productores de aquello que los produce; el *dialógico*, en el que señala la mutua dependencia entre dos lógicas contrapuestas y excluyentes que, al colaborar, generan la complejidad; y el *hologramático*, que considera que el todo está en la parte y la parte, en el todo.

En el primer tomo, *La naturaleza de la naturaleza* (1977), busca articular la ciencia del hombre con la ciencia de la naturaleza sin disociar el objeto físico del sujeto cognoscente, es decir, estudiando al primero en su enraizamiento antropológico y a la realidad social en su enraizamiento físico. En el segundo, *La vida de la vida* (1980), critica el reduccionismo que separa al ser humano de la naturaleza y afirma que la vida no se detiene cuando aparece el hombre, pues, al estar vivos, compartimos esta condición con todos los demás seres; la frontera que nos separa es de carácter cultural y, antes que reducir la vida, se abre al desarrollo del espíritu. En el tercero, *El conocimiento del conocimiento* (1986), analiza los procesos de construcción del conocimiento, las condiciones, las posibilidades y los lí-

mites para alcanzar la verdad. En el cuarto, *Las ideas* (1991), insiste, desde una ecología de las ideas, en la autonomía del espíritu para no someternos a ellas, resistiendo justamente con otras ideas, es decir, relacionándolas de manera civilizada. En el tomo quinto, *La humanidad de la humanidad* (2001), propone, frente a las visiones reduccionistas, una antropología compleja que estudie al ser humano en sus dimensiones biológica, cultural y social, sin discriminar las contradicciones entre lo humano y lo inhumano, la racionalidad y la afectividad, la razón y el mito, lo arcaico y lo histórico, y el determinismo y la libertad. Y, finalmente, en el sexto, *Ética* (2004), cierra la obra con una propuesta compleja que se sustenta en la comprensión, el cuidado del planeta y la condición humana. Este puñado de obras dentro de su extensa producción representa un aporte intelectual invaluable e imprescindible por su enfoque transdisciplinario que abona a distintos campos del conocimiento, como la sociología, la epistemología o la ética.

Para quienes nos dedicamos a la labor docente y hacemos de la educación para la paz un compromiso personal, destacan dos facetas como constantes en su pensamiento. La primera se vio enriquecida por su colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), y la segunda se tejió en la búsqueda permanente de un humanismo renovado que condena la injusticia, la desigualdad y el fanatismo al mismo tiempo que promueve la comprensión mutua, la solidaridad planetaria y el respeto a la diversidad humana.

Así, para el ámbito educativo, el pensamiento complejo moriniano se compone de cuatro obras fundamentales. La primera de ellas, *La mente bien ordenada: repensar la reforma, reformar el pensamiento* (2000), discurre sobre la importancia de conectar ideas y contextualizar el conocimiento desde una cabeza “bien ordenada”, reformando la forma en la que pensamos y superando la hiperespecialización que forma cabezas llenas de datos. La segunda, fruto de su colaboración con la Unesco, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (2001), contribuye siete principios fundamentales al debate sobre cómo orientar la educación hacia el desarrollo sostenible: (1) asumir el riesgo del error y la ilusión (cegueras epistemológicas y paradigmáticas) con una racionalidad capaz reconocer sus insuficiencias; (2) reformar

el pensamiento y sus paradigmas, enseñando a identificar el contexto, lo global, lo multidimensional y la interacción entre las partes y el todo; (3) enseñar la condición humana y su lugar en el mundo, a partir de la religación de los conocimientos resultantes de las ciencias naturales y de las humanidades en el esclarecimiento de la multidimensionalidad humana (biológica, psíquica, cultural, social e histórica); (4) enseñar la identidad terrenal, a partir del entendimiento del destino planetario común a toda la humanidad, para aprender a estar aquí no solamente como cultura, sino también como habitantes de la Tierra que, más que dominar, hemos de acondicionar, mejorar y comprender las conciencias antropológica, ecológica, cívica, terrenal y espiritual; (5) enseñar a enfrentar las incertidumbres de nuestra época cambiante, deshaciéndonos de la ilusión de poder predecir el destino humano, confiando en lo inesperado y trabajando para lo improbable; (6) enseñar la comprensión humana, pues esta es la misión espiritual de la educación y la condición que garantiza la solidaridad intelectual y moral de la humanidad; y, por último, (7) enseñar la ética del género humano, una antropoética desde la cual se trabaje para humanizar a la humanidad, para obedecer y guiar la vida, y para lograr la unidad planetaria en la diversidad, respetando al otro desde la solidaridad y la comprensión.

La tercera obra, *Educar en la era planetaria* (2003), también en colaboración con la Unesco y coescrita con Emilio Roger Ciurana y Raúl Domingo Motta, propone el pensamiento complejo como mapa de ruta, para que, en el contexto de la globalización y la crisis planetaria, las nuevas generaciones puedan comprender la diversidad y los cambios constantes y aprendan en el error y la incertidumbre. En la cuarta y última de esta serie, *Enseñar a vivir: manifiesto para cambiar la educación* (2014), llama nuevamente a reformar la enseñanza con el propósito de preparar a los individuos para hacer frente a los problemas, las incertidumbres y complejidades que trae consigo el siglo XXI, desde la autonomía y la autocomprensión.

Por otra parte, puede decirse que el pensamiento pacifista de Morin está enraizado en la vivencia e indignación frente a la guerra, en cuanto forma más cruenta de violencia, y en su participación en la resistencia activa frente al nazismo. Esto se trasluce a lo largo de su obra como advertencia y lucha contra el fanatismo, ese fenómeno que alimenta el espíritu de la guerra, por

lo que, para combatirlo, insiste en la necesidad de reformar el pensamiento. Su propuesta está en consonancia con la Constitución de la Unesco (1945), que reza: “Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”.

Este pensamiento se sustenta en tres pilares. El primero es la aceptación de que las contradicciones humanas, que nos hacen capaces tanto para la violencia como para la compasión y el amor, forman parte de nuestra compleja condición y nos exigen gestionar esta dualidad. El segundo es el reconocimiento de que, por encima de los nacionalismos excluyentes, compartimos una identidad y una patria terrenal, ante a la cual es preciso tomar responsabilidad compartida. Y el tercero consiste en asumir la complejidad de los conflictos con sus múltiples dimensiones y factores, para hacerles frente con la actitud dialógica que permite escuchar y debatir sin anular o aniquilar a la contraparte. En este sentido, el pacifismo de nuestro autor es integral u holístico en tanto que considera las dimensiones personal (subjetiva), social (intersubjetiva) y ecológica (planetaria) del ser humano, pero es también complejo, porque asume, desde la incertidumbre, la condición humana como imperfecta.

Educar para la paz, en el pensamiento moriniano, requiere, ante todo, educar para resistir ante los fanatismos que se asumen poseedores de la verdad absoluta y confinan a las personas en un sistema cerrado e ilusorio de ideas perversas sobre el mundo y sobre sí mismas. Este sistema se expresa como un reduccionismo desde el cual se cree que se puede conocer el todo a partir de una sola de sus partes, como un maniqueísmo que envuelve la visión unilateral para la cual no hay más lucha que la lucha del bien absoluto contra el mal absoluto y como una cosificación que oculta lo real y hace de la ideología o la creencia religiosa lo real verdadero para la mente fanatizada, eligiendo sumisión, sacrificio e, incluso, asesinato.

Frente a los recientes conflictos en Ucrania y Gaza, Morin mantuvo siempre una postura humanista radical, pacifista y de abierto rechazo al fanatismo. Sobre la base del pensamiento complejo que no ignora la multidimensionalidad de la realidad, identificó como rasgos comunes a todas las guerras la criminalización del Ejército y del pueblo enemigo, y la rápida trivialización de lo imprevisto. Así, condenó abiertamente el violento

antagonismo imperial presente en la guerra de Ucrania y la masacre perpetrada por el Estado de Israel en Gaza, postura que nos deja ver en dos textos clave, a saber, *Educación en la paz para resistirse al espíritu de la guerra* (2019) y *De guerra en guerra: de 1914 a Ucrania* (2023).

Finalmente, en torno al debate contemporáneo sobre la tecnología, afirmó que la respuesta no está en rechazar la innovación, sino en fortalecer la capacidad de comprender sus implicaciones éticas, pues ninguna tecnología puede remplazar la conciencia, la sensibilidad o la responsabilidad humana. Dirigió su preocupación, antes que a la inteligencia artificial, a la superficialidad de la inteligencia humana.

Edgar Morin fue distinguido en vida con reconocimientos, condecoraciones y premios por parte de universidades e instituciones de todo el mundo, de la misma manera que se crearon múltiples instituciones para preservar y difundir su pensamiento. En México, fue galardonado como doctor *honoris causa* por la Universidad Autónoma de Chihuahua, se creó la Multiversidad Mundo Real Edgar Morin y, desde 2005, funciona la Cátedra Itinerante de la Unesco “Edgar Morin” en la Universidad Nacional del Litoral, con la finalidad de promover el pensamiento complejo, la transdisciplinariedad y los siete saberes para la educación.

En su largo recorrido por esta vida, el interés intelectual moriniano abarcó temas diversos como la educación, la democracia, la crisis ambiental, la libertad, la historia, los desafíos del mundo contemporáneo, el futuro de la humanidad y la necesidad de vincular el conocimiento a las necesidades de la sociedad y del planeta, religando saberes y formas diversas de habitar y comprender el mundo con visión integradora. Morin asumió el pensamiento complejo como forma de libertad y antidogmatismo, y como ética de vida. Al cuestionar la fragmentación del conocimiento y defender la necesidad de comprender los problemas humanos con visión transdisciplinaria, revolucionó las ciencias sociales y transformó la comprensión de los fenómenos humanos sociales y educativos, por lo que su pensamiento permanecerá hoy y siempre como fuente de inspiración para investigadores e investigadoras amantes del pensamiento crítico y como legado imprescindible para comprender el mundo contemporáneo y construir la paz.

Referencias

- BUROTTTO, J. F., y Ganga, F. (2011). Morin, Edgar. *La Méthode*. Paris: Éditions du Seuil, 2008. 2.500 pp. [Reseña de libro]. *Ideas y Valores*, vol. 60, núm. 146, pp. 190-196.
- CONSTITUCIÓN de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 16 de noviembre de 1945. <https://www.unesco.org/es/legal-affairs/constitution>
- LANZ, R. (2008). Morín, Edgar. Ciencia con consciencia. Barcelona: Anthropos [Reseña de libro]. *Utopía y praxis latinoamericana*, 13(43), 156-157.
- MORIN, E., Ciruana, E. R., & Motta, R. D. (2003). *Educación en la era planetaria*. Gedisa.
- MORIN, E. (1974). *El paradigma perdido: ensayo de bioantropología*. Kairos.
- MORIN, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- MORIN, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Unesco.
- MORIN, E. (2019). Educar en la paz para resistirse al espíritu de la guerra. *Quaderns de la Mediterrània = Cuadernos del Mediterráneo*, núm. 28-29, pp. 310-312.
- MORIN, E. (2020). *La mente bien ordenada: repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Siglo XXI.
- MORIN, E. (2024). *De guerra en guerra: de 1914 a Ucrania*. Editorial Popular.
- TEIXIDÓ i Planas, M. (2016). Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación. Edgar Morin (2016). Barcelona, Paidós [Reseña de libro]. *Revista Catalana de Pedagogia*, vol. 11, pp. 223-235.

